

“La masculinidad del otro te calienta más”. Masculinidades y capital erótico en las experiencias de varones argentinos creadores de contenido para adultos en OnlyFans

SANTIAGO MORCILLO

CONICET – INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS – SAN JUAN, ARGENTINA.

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5809-8635](https://orcid.org/0000-0001-5809-8635)

SANTIAGOMORCILLO@GMAIL.COM

EZEQUIEL AGUILERA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (UNC). IDACOR/CONICET. CÓRDOBA, ARGENTINA.

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-1068-4285](https://orcid.org/0000-0003-1068-4285)

EZEQUIEL.AGUILERA@MI.UNC.EDU.AR

Introducción

Los procesos que se abordan en este artículo se producen en el cruce entre dos terrenos que parecen marcados por fuertes dinámicas de transformación. Por una parte, las masculinidades forman parte del conjunto de configuraciones que los feminismos han puesto en cuestión. Si bien las interpelaciones a los varones, especialmente aquellos heterosexuales y cis, desde hace tiempo han sido parte de algunos feminismos, en la última década el proceso global de expansión feminista ha revitalizado las reflexiones críticas sobre las masculinidades, en contextos que también movilizan las reacciones patriarcales en toda la región (Medrado, Nascimento & Lyra, 2019). El llamado a la “deconstrucción” de los modelos de masculinidad que responden a un orden patriarcal atraviesa todos los terrenos, desde las militancias

más politizadas, en organizaciones de todo tipo (Fabbri, 2016), hasta las intimidades de los diversos modos de relaciones sexoafectivas.

Por otra parte, el mercado sexual también ha sido arena de importantes cambios en las últimas décadas. Al menos dos dinámicas intervienen en estas transformaciones: el desarrollo del mundo *online* y la problemática de la trata de mujeres con fines de explotación sexual, que había estado ausente de las agendas feministas, resurge con fuerza desde fines del siglo XX. Si bien es posible ligar este fenómeno a las crecientes preocupaciones por las corrientes migratorias hacia el norte, el problema de la “trata de mujeres” luego se torna global y asume distintas variantes en cada región y país (Piscitelli, 2015; Varela, 2015). En Argentina el crecimiento de la campaña anti-trata, su institucionalización y las transformaciones en varios niveles de la legislación han significado un repliegue del mercado sexual en el espacio público. Tanto el comercio sexual callejero como algunas de las formas en que este operaba puertas adentro – especialmente lo que se conocía como cabaret – han perdido espacio debido a la creciente criminalización de sus actividades (Daich & Varela, 2014; Varela & Martynowskyj, 2021).

Sin embargo, esto no necesariamente significa una reducción del mercado sexual, pues, por otro lado, el fuerte desarrollo del mundo *online* y su penetración en nuestra cotidianidad también transforman las formas de acceso y circulación en el mercado sexual. En varios países, distintos autores han reflexionado sobre el impacto del desarrollo de internet, las telecomunicaciones y las plataformas, en las diversas actividades desarrolladas en el mercado sexual (Sanders, Campbell, Cunningham, Pitcher & Scoular, 2018a; Preciado, 2014; Ryan, 2019). El mundo *online* permite modos de circulación y formas de visibilidad que resultan particularmente apropiadas para las transgresiones de las fronteras entre publicidad e intimidad que supone la mayor parte de las actividades del mercado sexual. Asimismo, más recientemente, el marco de la pandemia de covid-19 y el confinamiento como medida sanitaria amplificaron e intensificaron las formas en que las telecomunicaciones, internet y las distintas plataformas forman parte de nuestras vidas cotidianas, nuestros mundos laborales, comerciales y de recreación. A su vez, el confinamiento también tuvo, específicamente, un papel en el desarrollo de formas de sexualidad *online*. Así, estos últimos años han contribuido a multiplicar la virtualización del mercado sexual.

En el cruce de ambos fenómenos, la multiplicación de producciones pornográficas de pequeña escala y la posibilidad de comercializarlas de forma aparentemente autónoma aparecen como una oportunidad para articular masculinidad y sexualidad bajo formas novedosas. Estas transformaciones vuelven a poner en escena los debates sobre las tecnologías y sus posibilidades. Tal como señaló Appadurai la mediación electrónica hizo más accesible un profuso “archivo de vidas posibles”, con el que las personas pueden crear “guiones de mundos posibles e identidades imaginadas”, lo que no significa “que los proyectos sociales que emergen de estos guiones siempre liberen o siquiera sean siempre placenteros” (2005: 132). Sin embargo, la relativa accesibilidad a los recursos tecnológicos necesarios para poder construir la propia performance pornográfica parece abrir a una democratización de la producción de contenidos y así reaparece la posibilidad de poner en cuestión las performances masculinas más ligadas al porno *mainstream*. Esta situación recuerda a lo que Van Dijck plantea que sucedió, con el pasaje a la web 2.0: “en los primeros años del nuevo milenio, la ‘cultura participativa’ era la expresión en boga a la hora de dar cuenta del potencial de internet para alimentar conexiones, construir comunidades y fo-

mentar la democracia" (2016: 12). Con un mensaje similar aparece en 2016 la plataforma "OnlyFans", que en su misión menciona la amplia inclusión de artistas de todos los géneros y la búsqueda de crear una relación auténtica con su base de fans.

Si bien algunos trabajos han tomado diversas aristas de esta plataforma como objeto de estudio, tal como sucede en el campo de los estudios sobre prostitución y el mercado sexual en general, estas incipientes investigaciones se han abocado más frecuentemente a las experiencias de las mujeres en la plataforma. En este contexto se inició un trabajo de investigación, aún en curso, a partir de las experiencias de varones que producen contenido erótico para comercializar en la plataforma OnlyFans. El presente artículo, como una primera exploración, pretende reflexionar sobre los modos en que opera en este campo una lógica de valorización del capital erótico, especialmente enfocando en su intersección con las masculinidades. En la siguiente sección se recorren brevemente algunas de las principales discusiones pertinentes en los campos de las masculinidades y del mercado sexual y se abordan los conceptos centrales, entre ellos el de capital erótico. A continuación, se describe el enfoque etnográfico utilizado y se contextualiza con algunas de las características de la plataforma OnlyFans. Luego, a partir de los relatos de los entrevistados, quienes narran sus experiencias en la plataforma, se identifican los elementos y procesos que intervienen en la dinámica de valorización del capital. En el análisis emergen tanto las asimetrías o jerarquías que se construyen entre los creadores de contenidos como las vinculaciones que estas tienen con las masculinidades y las formas, novedosas o no, que adquieren en las interacciones en la plataforma. Para concluir se recapitulan los aportes del presente trabajo y se plantean algunas paradojas e interrogantes para continuar futuras indagaciones.

Las masculinidades y sus sexualidades. Danzas al capital erótico.

Los estudios sobre masculinidades han llamado la atención sobre al menos dos aspectos que aquí resultan pertinentes. Por una parte, resulta clave tomar en cuenta el papel de la sexualidad y las distintas prácticas sexuales en la configuración de las masculinidades. Las relaciones entre masculinidades y sexualidades han sido parte de los temas principales en los *men's studies* (Kimmel, Hearn & Connell, 2005) y también en nuestra región (Aguayo & Nascimento, 2016). Tempranamente los estudios sobre masculinidades, con la mirada crítica heredada del feminismo, señalaron que uno de los pilares fundacionales en la construcción de una posición masculina radica en la exclusión de lo femenino, que implica, asimismo, tanto una marcada separación de todo aquello que sea relativo a la homosexualidad, como una performance heterosexual (Connell, 1995; Kimmel, 1997). Además, la reafirmación de la masculinidad supone compartir estas performances de diversas maneras, siempre homosocialmente – pero no homosexualmente –, construyendo un relato de la propia sexualidad que será validado por otros varones (Flood, 2008). Por otra parte, el trabajo señero de Connell (2003) indicó la necesidad de pensar, más bien, en un conjunto de masculinidades, en vez de en una masculinidad única. Sin embargo, fue necesario remarcar que este movimiento de pluralización de las masculinidades no debe entenderse simplemente como una diversificación identitaria, sino que se halla atravesado por las relaciones

de poder y las jerarquías entre masculinidades. Esto implica que a la hora de considerar las asimetrías de género es también importante tomar en cuenta las asimetrías intragénero.

A su vez, las asimetrías ligadas al género han sido una clave de análisis a la hora de pensar en el mercado sexual desde diversas perspectivas y también los trabajos que plantean jerarquías sexuales han considerado la participación en dicho mercado como una forma de subalternización (Rubin, 1989). La construcción de sentidos asociados a la sexualidad masculina, usualmente ligados a la potencia, la performance, la seguridad y la irrefrenabilidad del deseo sexual, ha sido más tardíamente pensada en sus vinculaciones con el mercado. Si bien en este campo – también de la mano de la crítica feminista – se ha privilegiado el análisis y la reflexión sobre la sexualidad femenina, hay un amplio y creciente conjunto de investigaciones que han abordado los papeles desarrollados por los varones en el mercado sexual, tanto pagando como vendiendo servicios sexuales bajo distintas formas – ver por ejemplo la amplia compilación de Minichiello y Scott (2014). En este terreno, un estudio fundamental en nuestra región es el llevado a cabo por Nestor Perlongher (1993), donde analiza las relaciones entre varones en el mercado sexual paulista en el Brasil de los años 90'. De este trabajo resulta importante la lectura de Perlongher sobre la masculinización de las performances de quienes venden sexo (los “michés”), que aparecen usualmente como varones heterosexuales que venden su sexo y sostienen la posición de “activo” (es decir que penetran, pero no son penetrados sexualmente). De forma similar, en el ámbito de la pornografía, Jeffrey Escoffier (2003) ha analizado las condiciones sociales que fomentan la inclusión de varones autoidentificados como heterosexuales en la industria de la pornografía gay. Para Escoffier, estos performers – denominados *gay-for-pay* – adoptan una “persona” (*self*) que les permite negociar la imagen que desean proyectar de sí mismos en términos de los tipos de repertorios sexuales en los que se involucran. Surgiría así lo que el autor denomina una “sexualidad situacional” durante las producciones pornográficas.

Estas formas de masculinización que emergen en el mercado sexual inciden en los procesos de establecimiento de jerarquías sexuales (por ejemplo, en el caso del comercio sexual callejero paulista quienes quedan en un lugar subordinado serán las “maricas” que pagan, especialmente las mayores de edad). Perlongher se vale también de la teoría deleuziana para plantear que el mercado sexual traduce intensidades, deseos, en valores cuantificables de dinero estableciendo una serie de codificaciones que zonifican el cuerpo y valorizan determinadas prácticas sexuales. Esto nos permite interpretar que, para estos varones que llevan a cabo intercambios sexo-económicos homosexuales desde una posición pretendidamente heterosexual, hay un efecto de transgresión que supone una amplificación del capital erótico.

Para pensar las formas en que los cuerpos sexuados pueden valorizarse Catherine Hakim ha elaborado una concepción de “capital erótico”, planteado como otra forma de capital que se sumaría a aquellas que conceptualiza Bourdieu. Según Hakim, el capital erótico es “una combinación de estética, atractivo visual, físico, social y sexual para otros miembros de la sociedad” (2010: 501). Esta conceptualización resulta útil, aunque la forma en que Hakim piensa el funcionamiento de este capital pone de relieve su esencialismo (a la vez que cierta ingenuidad de su propuesta en términos de política sexual). En particular, aquí resultan problemáticos dos de los puntos planteados por Hakim que simplifican excesivamente la cuestión: en primer lugar, que las mujeres tienen más capital erótico que los varones, pues se dedican más a cultivarlo; y, en segundo lugar, que el capital erótico no está controlado por la

clase y estatus, y tiene un carácter subversivo. En el primero de estos puntos se pierde de vista el carácter relacional del capital, es decir que lo que da valor a este capital no es sólo el trabajo personal sobre sí mismo, sino la mirada del otro. Tener en cuenta esto pone también en cuestión el pretendido carácter subversivo. Hakim considera la sanción que pesa sobre las que comercializan sexo y el efecto inhibitorio que tiene para el resto de las mujeres, pero no repara en las asimetrías de género y la heteronormatividad presentes en las formas de valorización del capital erótico que determinan – aun cuando sea un campo de disputa – qué es erótico y qué no para un mercado sexual. Retomamos por ello dos puntos que plantea Adam Green (2013): la necesidad de trabajar con un concepto un tanto más restringido de capital erótico (belleza y atractivo sexual) e insertarlo en un campo. El autor apunta que el principal problema de la noción de capital erótico de Hakim es que deja de lado el concepto bourdesiano de “campo” y así pierde poder sociológico, pues el valor erótico de los atributos está construido en relación con un contexto determinado. Además, Green (2011), inspirado en el trabajo de Erving Goffman, propone una noción de capital erótico como un recurso generado por tres dimensiones en la presentación del yo: primero la apariencia física, segundo el afecto y, por último, el estilo sociocultural. En este sentido, el capital erótico estaría conformado sólo en parte por aspectos que pueden ser manipulados y ajustados. Esta capacidad de transformación cobra gran relevancia en lo que el autor denomina las “estructuras de deseo” de los campos sociales. Estas estructuras emergen a partir de procesos de agregación, es decir, a medida que diferentes “actores sexuales” se congregan en un mismo “sitio”, ya sea físico o virtual, sus sensibilidades eróticas se superponen produciendo una estructura de deseo transpersonal (Green, 2011). En esta vía, el capital erótico que puede detentar un sujeto es dependiente de las estructuras de deseo en las que se encuentra inmerso. Los actores más reflexivos, conociendo cómo “jugar el juego”, buscarán adaptar tanto su apariencia física como los estilos afectivos para poder valorizar su capital erótico tomando en cuenta las especificidades de estas estructuras.

El análisis que aquí se propone busca comenzar a comprender cómo funciona el “capital erótico” en el campo del mercado sexual, tomando en cuenta las especificidades que emergen en el terreno de los varones que producen contenidos eróticos y los comercializan a través de plataformas de suscripción. Si bien el mercado sexual hace tiempo está atravesado por las tecnologías de telecomunicaciones como forma de establecer contacto entre quienes venden y quienes pagan por los servicios sexuales, en los últimos años la novedad está representada por las plataformas donde los servicios ocurren sólo *online* sin contacto directo (Sanders, Campbell, Cunningham, Pitcher & Scoular, 2018a). En este segmento específico ha sido la plataforma OnlyFans la que ha conseguido imponerse. Desde su aparición, OnlyFans despertó la atención del público, especialmente durante la pandemia de covid-19, y algunos estudios han investigado diversos aspectos ligados a la plataforma. Como se dijo más arriba, la mayor parte de estos se han abocado a indagar las experiencias de las mujeres que comercializan contenidos sexuales en dicha plataforma. Se han estudiado, por ejemplo, la producción de las corporalidades de mujeres, el trabajo de presentación y los diversos relatos, a veces contradictorios, que surgen en torno a la experiencia de las mujeres que venden sus contenidos sexualizados (Cardoso & Scarcelli, 2022). También un análisis del blog oficial de OnlyFans muestra cómo, en el contexto de una relativa censura sobre los materiales explícitamente sexuales en diversos espacios *online*, esta plataforma pone en mar-

cha algunos mecanismos para intentar invisibilizar a sus creadores de contenido sexualizado (llamado “NSFW” *not safe for work* en la jerga anglosajona) (Van Der Nagel, 2021). Paul Ryan (2019) ha desarrollado un abordaje más extenso del trabajo sexual masculino en el mundo *online* poniendo foco en las formas en que las redes sociales han transformado el mercado sexual, mercantilizado los cuerpos masculinos e impactando sobre las formas de gobernabilidad de este espacio. Allí da cuenta de la importancia de las redes sociales *online* para el flujo de imágenes eróticas que, según él, se han convertido en la nueva divisa de la modernidad tardía. Para este autor, Instagram funciona como una plataforma en la que los varones que participan del mercado sexual *online*, pueden cultivar intimidad, confianza y autenticidad con sus seguidores, para luego dirigirlos a otras plataformas pagas en las que ofrecen contenido que sería censurado en las redes sociales de uso público. Ryan también plantea cómo, en el marco de una erotización del “porno amateur”, OnlyFans supone posibilidades y limitaciones a la hora de capitalizar los contenidos. Estos estudios, si bien parten de materiales empíricos diferentes, han servido para contextualizar y comprender mejor el punto de vista del cual se parte aquí: las experiencias de los varones que comercializan contenidos sexuales.

Contexto etnográfico. La pandemia y OnlyFans

El trabajo de campo que sustenta el presente artículo comenzó en medio del contexto pandémico y de confinamiento. La pandemia de covid-19 tuvo un gran impacto en la “economía digital”, definida como aquellos modelos de negocios dependientes de las tecnologías de la información, datos e internet (Srnicsek, 2021). Asimismo, los hábitos de consumo de pornografía se incrementaron, en especial en los países que tomaron medidas de aislamiento social (Zattoni, Gül, & Soligo *et. al.*, 2020), estas medidas también repercutieron en el mercado de las plataformas de suscripción paga como OnlyFans. Esta plataforma, creada en el año 2016 por el empresario inglés de 39 años Tim Stokely, funciona como una red social donde los autodenominados creadores de contenido ganan dinero cobrando una mensualidad a sus “suscriptores” para que accedan al contenido que suben. Las suscripciones parten desde los 5 dólares, pero sobre el total de las ganancias producidas OnlyFans retiene para sí un 20%.

En un principio la plataforma se presenta como un espacio que permite conectar a diversas celebridades y artistas con sus fans. Si bien el sitio finalmente se popularizó entre las personas que producen contenido sexual explícito, también alberga a creadores de contenido del mundo de la música, el fitness, la cocina y otros rubros. El reporte financiero 2019-2020 de la compañía propietaria de OnlyFans declaró para dicho periodo un crecimiento del 615% en sus ingresos, más de un millón de nuevos creadores de contenido y más de sesenta millones de nuevos suscriptores (Fenix International Limited, 2021). El posterior reporte del periodo 2020-2021, si bien declaró un incremento menor de nuevos creadores (quinientos mil) con respecto al periodo anterior, informó de que hubo más de cien millones de nuevos suscriptores, por lo que se pasó de 2.2 billones a 4.8 billones de dólares en pagos a creadores de contenido (Fenix International Limited, 2022).

También en el contexto pandémico varios varones comenzaron incursiones en el mercado sexual *online*; este es el caso de algunos practicantes de *CrossFit*. A partir de una red de contactos establecidos

en una investigación que comenzó en la ciudad de Córdoba, Argentina (Aguilera, 2022), fue posible observar en las redes sociales que algunos de estos varones de clase media, profesionales de entre 20 y 30 años, empezaban a aproximarse al mercado sexual *online*. Algunos de estos sujetos producían material audiovisual de contenido sexual explícito, que promocionaban en sus redes sociales de acceso público como Instagram y Twitter, para luego comercializar el contenido completo o sin censuras en plataformas digitales de suscripción paga como OnlyFans.

En los primeros acercamientos, los interlocutores comentaban que incursionaron en el universo del "porno gay", tal como lo llamaban, porque habían perdido sus trabajos o sus ingresos se habían reducido a causa de la pandemia. Los perfiles en las redes sociales de estos varones aclaraban que no ofrecían servicios sexuales directos a cambio de dinero, por lo que no eran *escorts* ni *taxi-boys*¹. En este sentido, la categoría de autodenominación "creadores de contenido para adultos" era esgrimida por algunos de estos sujetos como una forma de establecer clasificaciones morales y de distinción que jerarquizaban el mercado sexual *online* por encima del presencial y por lo tanto a los sujetos que participaban de uno, del otro o de ambos. Así como sucedía ya en el mercado sexual femenino, una de las formas de lidiar con los estigmas que acechaban a quienes comercian con su sexualidad es construir su posición como distante del estereotipo más degradado, sea por la forma en que se produce esta venta –directa o a través de imágenes–, el lugar – en las calles, zonas rojas o puertas adentro –, entre otras (Morcillo, 2021).

Esta forma de manejar la estigmatización parece ser relativamente efectiva, al menos en los términos de las experiencias de estos varones. Al respecto, hay que destacar que los nombres utilizados en el presente trabajo no son seudónimos, sino las identidades virtuales que los interlocutores utilizan en sus redes sociales. Esto se debe a que, a diferencia de lo que sucede con las mujeres que hacen comercio sexual y prefieren permanecer en el anonimato (Morcillo, 2017, 2021), los creadores de contenido para adulto expresan su deseo de ser reconocidos en las producciones académicas, entendiéndolo como una suerte de publicidad en intercambio por los conocimientos y experiencias producidos en las entrevistas.

La construcción de las redes de contactos para llevar a cabo el trabajo de campo también se vio facilitada por una de las prácticas más habituales entre los creadores de contenido para adultos. Al poco tiempo de incursionar en este mercado, estos sujetos producían un prolífico corpus de "colaboraciones", es decir, producciones audiovisuales con sus pares, estableciendo amplias redes de relaciones. A partir de estas redes y tras haber consultado varios informantes clave se ha podido estimar la existencia de alrededor de 200 varones creadores de contenido para adultos que participan activamente en la plataforma OnlyFans en Argentina. Si bien parte de la bibliografía advierte sobre los desafíos metodológicos y la tendencia a equívocos con el "conteo manual" (Sanders, Campbell, Cunningham, Pitcher & Scoular, 2018b), en la pesquisa que aquí se presenta este tipo de conteo, más que una medida exacta de la población en cuestión, cumple la función de puerta de entrada al campo para sistematizar y tomar contacto con los perfiles de las distintas redes sociales de los creadores de contenido.

Entendiendo el lugar central que ocupa lo digital en el universo de estos sujetos, se ha tomado la decisión metodológica de realizar una "etnografía digital" no en tanto método cerrado, sino a modo de abordaje integral que da cuenta de cómo en los contextos actuales las tecnologías integran los mundos

¹ *Escort* y *taxi-boy* son formas de denominar a los varones que participan del universo del mercado sexual presencial masculino.

materiales, sensoriales y sociales que habitamos (Pink *et al.*, 2016). En esta vía, en el marco de una investigación más amplia, aún en curso, se ha focalizado en las interacciones *online* que sostienen los creadores de contenido para adultos entre sí, así como la producción que estos hacen de objetos virtuales (fotos, material audiovisual, publicaciones, etc)². Hasta el momento se han realizado 30 entrevistas en profundidad no estructuradas a estos sujetos, en las que se relevaron trayectorias laborales, experiencias en el mercado sexual *online* y cuestiones ligadas a la explotación del “capital erótico” de los creadores de contenido para adultos. Los entrevistados tienen entre 23 y 40 años, siendo casi la mitad de ellos de entre 26 y 30 años; aunque algunos de ellos residen en otras provincias argentinas, la mayoría migró hacia la ciudad de Buenos Aires; en promedio han participado del mercado sexual online por dos o tres años, siendo que la mayor parte de ellos comenzó con la pandemia de covid-19; aunque la mayor parte de los entrevistados cuenta con estudios terciarios o universitarios, sus experiencias laborales fuera del mercado sexual cubren un amplio rango (desde artísticas, hasta trabajos en *call centers*, pasando por la administración pública); hay una buena variedad de perfiles raciales desde los asimilables a una blanquitud caucásica hasta los que responden más a lo que usualmente se concibe como “latino”; finalmente en términos de género y sexualidad la amplia mayoría se sitúa como varones cis gays o putos. Si bien las características de las experiencias que analizamos se encuentran reiteradamente entre los creadores de contenido para adultos, nos centramos aquí en los casos de los informantes que mejor grafican las dinámicas en cuestión y que además poseen un recorrido más extenso en el mercado sexual.

OnlyFans ¿Una promesa de autenticidad? Experiencias de los creadores

“No hacía falta generar más porno con todo el que ya había, la diferencia de esto es que es más casero y no tan armado” (Yamil, entrevistado).

Federico, de 26 años, comenzó a grabarse junto a su pareja, Emiliano, a finales del 2019. En ese entonces ambos eran *escorts*. Emiliano en un principio era reacio a filmarse, pero Federico le insistió porque deseaba hacerse un perfil en OnlyFans. Durante un par de meses se filmaron de forma casera mientras tenían sexo y guardaban los videos en un Google Drive. En los inicios de las restricciones por la pandemia de covid-19, cuando Federico logró convencer a Emiliano de abrir un OnlyFans como pareja titulado “Emi and Fede”, ya contaban con un gran corpus de material audiovisual que además venían publicitando en Twitter.

En un principio Federico, como muchos de los creadores de contenido para adultos, pensaba que para comenzar a percibir ingresos en el mercado de las plataformas de suscripción paga, como OnlyFans, solo debía subir fotos y videos como si se tratase de una nueva red social. Sin embargo, pronto descubrió que, si bien el proceso para registrar una cuenta en OnlyFans tomaba unos pocos minutos, luego había distintas “burocracias”. Así llaman los creadores de contenido a los procedimientos que requieren un con-

² La investigación forma parte del proyecto de tesis doctoral de Ezequiel Aguilera “Masculinidades, cuerpos y sexualidades de varones que participan del mercado sexual online autogestivo en Argentina” CON-ICET-IDACOR.

junto de conocimientos específicos, como registrar un método para el cobro de sus ingresos, para el cual se necesitaba contar con billeteras virtuales y saber cómo operar con criptomonedas.

A su vez, la plataforma tampoco les ofrece ningún tipo de ayuda o guía de uso en lo que respecta a las mejores formas de comercializar los objetos digitales que producían (fotos, videos, mensajes). Federico relató que para paliar algunas de las falencias que identificaba, decidió suscribirse a los perfiles más populares de otros varones de OnlyFans para determinar qué era lo que hacían ellos con el fin de replicarlo. A partir de esto, entendió que el crecimiento económico en esa plataforma dependía de tres cuestiones fundamentales: en primer lugar, de las colaboraciones, es decir, la producción constante de nuevo material audiovisual con otros creadores de contenido para adultos; segundo, de la "promoción" cruzada de estas producciones en las distintas redes sociales de sus pares; y, por último, del "buen manejo" del material, esto es, saber qué mostrar y en qué cantidad de las producciones audiovisuales en cada una de sus redes sociales. A partir de estas indagaciones que realizó, Federico decidió, junto a su pareja, escindir el perfil que compartían para que cada uno contara con un perfil individual. Además, las estéticas del material que producían viraron, según Federico, a algo más "producido", en términos de guion, filmación y edición.

Al preguntarle cómo se gestaba una producción, Federico relató que primero coordinaba una reunión con la persona con la que realizaba la colaboración, se juntaban por lo general en su departamento y luego de una breve charla en la que acordaban más o menos lo que iban a realizar comenzaban a grabar. Federico filmaba con su celular y luego se encargaba de realizar la edición de un video final y un tráiler del mismo. También subtitulaba al inglés todas las partes habladas del audiovisual porque, según él, la mayoría de los suscriptores son anglófonos: "les gusta que hablemos en español, pero les gusta más entender", comentó Federico. Sin embargo, también contó que el diálogo en las producciones era lo más simplificado posible ya que si no se le complicaba mucho realizar el subtitulado. Además, según Federico, no se debe publicar nada de sexo explícito de larga duración (superior a los 15 segundos) en Twitter porque "se va la magia", entendida por él como la capacidad de sorprender y generar interés en los posibles suscriptores de pagar para ver más.

Federico no se considera un "actor"; según él, "los actores actúan y nosotros no actuamos porque filmamos con quienes tenemos ganas de filmar". A su vez, relativizaba esta afirmación al reflexionar sobre las producciones en sí, ya que, cuando no se cuenta con la ayuda de un asistente, el acto sexual debe ser pausado en repetidas ocasiones, pues deben mover la cámara y el trípode que la sostiene cuando cambian de locación. En cuanto a las personas con las que filma, Federico fue muy tajante al señalar que se considera como alguien "selectivo", intentando que las personas que elige para filmar se encuentren dentro de sus estéticas, a las que definió como de "puto hegemónico".

En este sentido, Federico percibe su cuerpo como una herramienta de trabajo. Antes de comenzar a producir contenido para adultos se dedicó a transformar su cuerpo: bajó de peso con la ayuda de un nutricionista y entrenando en un gimnasio. Aunque Federico opinaba que el mercado de OnlyFans era bastante amplio – en el sentido de que había modelos y de que no necesitaban ocuparse de producir un determinado tipo de cuerpo –, él sí dedicaba mucho tiempo y energía a cultivar un "buen cuerpo" ya que le interesaba poder filmar con otros "buenos cuerpos". Según Federico, necesitaba "estar bien,

marcadito, no gigante, tener buenas piernas, buen culo”, porque antes hubo personas que no filmaron con él porque no tenía su cuerpo “en forma”. Federico explicó que esta exclusión, de parte de varones a los que describió como “realmente muy bien físicamente” -quienes además sí querían filmar con su pareja-, no era explicitada: “nunca de frente, tipo decir ‘no quiero filmar con vos porque no me gustas’, pero te das cuenta”.

Los creadores de contenido para adultos también cuentan con diversos grupos de WhatsApp: algunos están constituidos a partir de las localidades, países y regiones en las que habitan; en otros grupos lo que delimita quiénes pueden acceder es la cantidad de suscriptores con los que cuentan. En estos grupos muchas veces se coordinan publicidades que se realizan en OnlyFans a las que llaman “SfS” (*share for share* o compartir a cambio de compartir). Consiste en el intercambio de material fotográfico, audiovisual y un texto promocional que sirve para presentar al creador de contenido para adultos al que se está promocionando. Quienes realizan estos intercambios también comparten suscripciones gratuitas en el perfil del otro para comprobar que, efectivamente, la promoción se realiza. Federico señaló que, si bien le llegaban suscriptores nuevos a través de la publicidad de Twitter, la mayor parte de las suscripciones las recibía en el intercambio de fans producido en los SfS. Esto quizás se debe a un punto clave a considerar: la plataforma no cuenta con los tradicionales buscadores que se pueden encontrar en otras redes sociales, por lo que para encontrar un perfil nuevo es imprescindible contar con un *link* que direcciona de forma directa.

El creador de contenido para adultos Gorka – de 30 años, residente de la ciudad de Buenos Aires – en la entrevista afirmó que, si bien él capitalizaba el hecho de tener un cuerpo “peludo”, entendía que eran “los musculosos y los heteros” quienes ganaban más dinero en el ámbito local de OnlyFans, ya que contaban con más seguidores y por lo tanto vendían más material. Según Gorka es “la masculinidad del otro lo que te calienta más”, y, si bien reconoció también haber filmado con algunos de estos varones “musculosos”, planteó que estos principalmente filmaban sólo entre ellos. Esto irritaba un poco a Gorka, porque sentía que estos varones se percibían a sí mismos como superiores a los otros creadores de contenido para adultos del ámbito local: “se ve que el estereotipo sigue garpando porque a la gente le gusta la gente musculosa, hetero o quienes venden ese papel”³, afirmaba Gorka.

Según contaba Gorka, la plataforma promueve un tipo determinado de sexualidad a través de las normas impuestas sobre el contenido que se puede publicar. Cuando comenzó a generar contenido para adultos en OnlyFans Gorka mostraba su sexualidad de las formas en las que la vivía “realmente”, es decir, manteniendo sexo en lugares públicos con desconocidos (*cruising*). Sin embargo, en el año 2021 OnlyFans apostó por censurar todo el contenido de sexo explícito alojado en la plataforma. La causa de esto, según contó Gorka, fue el escándalo suscitado cuando Visa y MasterCard prohibieron los pagos a los sitios de internet bajo la propiedad de *MindGeek*, empresa dueña de la página *PornHub* (presuntamente debido a que se encontraron en dicha web pornografía infantil y videos que no contaban con el consentimiento de circulación de sus protagonistas). A pesar de que al poco tiempo OnlyFans dio marcha atrás la decisión de censurar el contenido explícito, sí estableció nuevas normativas sobre el tipo de contenido de carácter sexual que podía ser subido en el sitio: las personas que aparecen en los videos que se suben a la plataforma

³ En Argentina se utiliza el lunfardo “garpar”, la inversión silábica de “pagar”. Aquí los entrevistados lo utilizan en el sentido de tener efectividad; para ellos el estereotipo sigue siendo efectivo.

deben contar con un perfil de OnlyFans y estar etiquetadas, como modo de asegurar el consentimiento de las personas involucradas (aunque, al mismo tiempo, inhabilitando la posibilidad del anonimato). Si alguna de las personas que aparece en los videos no cuenta con un perfil de OnlyFans, se puede proporcionar una declaración jurada, aunque, según los interlocutores, las personas que se encargan de revisar estas declaraciones tienen la libertad de desestimarlas sin causas aparentes. Además, OnlyFans censura cualquier material digital que visibilice consumo de alcohol, drogas, sexo en espacios públicos (incluyendo balcones o lugares cerrados en los que hay ventanas que dan a la calle u otras viviendas), golpes físicos, insinuaciones incestuosas, promoción del trabajo sexual, orina y heces.

Un informante que podemos caracterizar como clave es Yamil. Con sus 30 años, si bien mantiene un "trabajo tradicional" de lunes a viernes en la ciudad de Buenos Aires, Yamil devino "consultor de marketing" de otros varones que monetizan en OnlyFans. Él se inició en el negocio cuando su amigo Gorka le pidió que se encargara de la publicidad de su cuenta de Twitter: "me dijo: 'Yamil vos sos muy simpático, tenés paciencia ¿no te animas a hacerme la publicidad una hora por día?'". Yamil aceptó la propuesta, ya que, según él, le parecía divertido: "tengo un gen morbosos", afirmó entre risas. Al poco tiempo la cuenta de Gorka comenzó a crecer en cantidad de seguidores, por lo que otros creadores de contenido para adultos contactaron a Yamil para que hiciera lo mismo con sus cuentas. Él no contaba con una formación previa en redes sociales, fue en el hacer cotidiano, mediante el ensayo y error, que fue determinando qué era lo que funcionaba mejor para que los algoritmos de las plataformas virtuales jugaran a su favor en la búsqueda por alcanzar a más seguidores, y así se fue profesionalizando en su nuevo trabajo.

En el contexto expansivo que significó la pandemia para OnlyFans, muchos varones comenzaron a contactar a Yamil para pedirle consejos sobre cómo hacer crecer su audiencia en las redes sociales. Él decidió entonces crear una página de Instagram (@y.a.management) en la cual promocionar sus servicios y también su cartera de clientes – de forma similar a como lo hacen los "managers de *influencers*". Un punto significativo fue que a Yamil también lo contactaron mujeres creadoras de contenido para adultos. Él intentó gestionar la cuenta de una de ellas, pero rápidamente descubrió que las dinámicas de dicho mercado eran muy diferentes. Yamil explicaba que mientras los varones se enfocan en aumentar la cantidad de seguidores en Twitter con la esperanza de llegar a más personas y así lograr más suscripciones en sus OnlyFans, las mujeres, en su mayoría, tienen perfiles abiertos y gratuitos en esta plataforma y se abocan fundamentalmente a vender material personalizado por mensajes directos a sus suscriptores.

Si bien muchas de las producciones locales en OnlyFans se inspiran en las narrativas tradicionales del género pornográfico, Yamil aboga para que el contenido sea "lo más realista posible". El primer consejo que suele dar a las personas que se inician en el rubro es que hagan lo que les guste: "si sos pasivo, hace de pasivo, si sos activo, haz de activo, el rol que te guste e identifique más y trata de transmitir a la cámara el disfrute". En este sentido, el consejo de "hacer lo que te guste", vincula al deseo propio con las mejores formas de generar un impacto comercial, ya que Yamil aseguraba que hay muchos novatos que cuando comienzan a filmar apelan a lo "guionado" del "porno tradicional" y que eso muchas veces es recibido por los posibles suscriptores como algo "frío" que no llega a interpelar y generar interacción. Además, Yamil señaló que se debe tratar de "conquistar" al espectador en el tiempo que este tarda en deslizar su dedo por

la pantalla y también estar atento a cuáles son las publicaciones que tienen mayor cantidad de *likes* para determinar cuáles son las visualidades que tienen una mayor llegada con el fin de repetirlas.

Las estructuras del deseo: “El estereotipo sigue garpando”

Para pensar sobre las formas en las que opera la capitalización del erotismo en esta plataforma, partiendo desde las experiencias narradas por los entrevistados, se pueden tomar en cuenta al menos tres cuestiones: los aspectos técnicos, que dependen de un conjunto de recursos; el orden de lo relacional, que se liga con las redes de contactos entre creadores de contenido; y finalmente la lógica de valorización erótica, que opera en la plataforma de formas no siempre explícitas. Sobre este último punto se profundizará a fin de comprender los mecanismos que operan en la plataforma y sus vinculaciones con las masculinidades performadas.

Tal como relataron los entrevistados, pasar de hacer “porno amateur” a intentar capitalizarlo en OnlyFans no es algo directo. En el funcionamiento de la plataforma existe una serie de aspectos técnicos que resulta indispensable manejar, tanto para poder ser visible para los posibles interesados como para lograr cobrar efectivamente el dinero que pagan quienes deciden transformarse en suscriptores. Carolina Are y Susanna Paasonen (2021) han descrito cómo distintas plataformas y sitios *online* ponen en marcha mecanismos como el *shadowbanning* que resultan en formas más o menos sutiles de exclusión o marginación para quienes suben contenidos sexualizados y/o ofrecen servicios sexuales. Estos debates se dan en el marco de las restrictivas leyes FOSTA/SESTA, surgidas en los Estados Unidos con fin de luchar contra la trata de personas y criticadas por quienes hacen trabajo sexual en tanto forma de censura (ver Bronstein, 2021). En primer lugar, las plataformas y redes sociales más masivas – a través de las cuales los creadores de contenido buscan ampliar su público – como Instagram, Twitter o Facebook, llevan a cabo formas de invisibilizar o despriorizar los contenidos sexualizados⁴. Partiendo de las experiencias de los informantes, no es posible plantear que OnlyFans lleve a cabo estas formas de *shadowbanning* en el sentido más estricto. Sin embargo, las restricciones en los contenidos que la plataforma permite, así como la imposibilidad de buscar y encontrar un perfil de un creador sin haberlo seguido previamente, operan también restringiendo el acceso a potenciales suscriptores y dando más relevancia a las redes de contactos de los creadores, como veremos a continuación. Finalmente, también varios recursos técnicos son necesarios para el acceso efectivo al dinero que los suscriptores pagan en la plataforma. Como se explicó más arriba, hacerse con una billetera virtual y manejar con habilidad las distintas transacciones necesarias – especialmente en los pagos internacionales que son los más redituables pero implican distintas monedas y muchas veces criptomonedas – son procedimientos que los creadores de contenido deben aprender por su cuenta sin tener ningún apoyo por parte de la plataforma. Además, esto implica necesariamente una cierta pérdida de dinero ya que en cada pasaje entre monedas un intermediario cobra un porcentaje. Si bien los obstáculos que suponen estos aspectos técnicos podrían, en alguna medida, ser sorteados individualmente, en general los aprendizajes y los recursos que implican son obtenidos a través de las redes de contactos que los creadores comienzan a crear entre sí.

⁴ Facebook o Instagram directamente dan de baja a los perfiles que comparten contenido sexualmente explícito, pero Twitter por ejemplo tiene activado por *default* el filtro de búsqueda “Ocultar contenido que pueda herir la sensibilidad de algunas personas”.

Las redes de relaciones son, como ya es posible notar, cruciales para los creadores de contenido. No sólo brindarán los conocimientos sobre las mejores formas de resolver las dificultades técnicas que se acaban de exponer, sino que estas redes son indispensables a la hora de hacer crecer la audiencia. Los entrevistados mencionan los diversos mecanismos que ligan a los creadores de contenido entre sí: las colaboraciones, es decir la producción de contenidos en conjunto, y las promociones, que implican compartir el perfil o materiales de otro creador, sea dentro de OnlyFans o en otras plataformas.

Sin embargo, esto que podría favorecer procesos de colectivización de las experiencias, los saberes y las formas de producción, en el terreno competitivo de la supervivencia que implica el trabajo en plataformas, también alimenta tensiones en las relaciones de cooperación y competencia entre creadores. Estos pueden hacer colaboraciones y promocionarlas; promocionar sin hacer colaboraciones; colaborar, pero no promocionar, lo cual supone la posibilidad de disputas por quién capitaliza y logra rentabilizar el resultado de tales interacciones. Como ya vimos anteriormente, algunos de los interlocutores con mayores ingresos tercerizan las tareas de promoción al contratar *community managers*, por lo que muchas veces no son los propios creadores de contenido para adultos quienes manejan sus redes sociales y por lo tanto quienes toman las decisiones sobre con quienes se realizan algunas de las promociones.

Siguiendo los relatos de los entrevistados es posible ver que, más allá de la injerencia o no de *community managers*, en este terreno relacional operan lógicas de selección que parten de criterios estéticos de aceptabilidad sobre los cuerpos masculinos y las performances llevadas a cabo. Aquí se intersectan las estructuras del deseo, no sólo entre los creadores que buscan llevar a cabo performances “deseadas”, sino con las audiencias que parecen favorecer un determinado tipo de cuerpos, lo que los entrevistados llaman “los musculosos” o “los heteros”. Las formas de circulación y el trazado de redes de relaciones en la plataforma aparecen, en las experiencias de varios de los entrevistados, atravesadas por una lógica excluyente de un “grupo de los musculosos” que margina a otros creadores.

De todas formas, el afán de crecimiento hace aparecer cierto margen para matizar o transgredir estos límites. Si bien los criterios estéticos pueden imposibilitar la realización de una colaboración, no necesariamente limitan la promoción cruzada, es decir, el compartir en las redes sociales las producciones de otros creadores de contenido para adultos. Estos vínculos cooperativos muchas veces tienen como objetivo trascender las fronteras nacionales ya que casi todos los interlocutores priorizan generar suscriptores o clientes internacionales. Por ello generan intercambios de promoción de contenido con sus pares extranjeros, especialmente con países anglófonos – lo que se puede pensar como ligado a la creciente transnacionalización de los mercados sexuales (Piscitelli, 2013).

Los procesos de valorización erótica que se hacen visibles en las experiencias de los creadores de contenido en OnlyFans están atravesados tanto por los elementos técnicos y propios de la interacción en la plataforma, como con las construcciones sobre una masculinidad deseable. En primer lugar, se debe considerar cómo busca posicionarse la plataforma como un espacio de exclusividad que permite el acceso a una intimidad. Las interacciones que propicia entre los creadores de contenido y sus suscriptores favorecen la construcción de un escenario que se presenta paradójicamente como un “tras bambalinas” o al menos con una proximidad que contrasta con las producciones del porno *mainstream* donde los actores siguen un guion. En OnlyFans los creadores de contenido para adultos no solo prestan atención a las necesidades eróticas

de sus suscriptores, sino también a las afectivas. Por ello suelen preguntarles qué quieren ver en su página y mantienen contactos personalizados con algunos de ellos, con el fin de producir performances y objetos digitales que – eludiendo las censuras de la plataforma – causen un mayor impacto para conseguir el aumento de suscriptores y ventas. Esta dinámica de interacción representa una profundización de los vínculos más efímeros que emergen en otros espacios como por ejemplo los sitios de *webcamming*. Tal como sucede en otras plataformas con perfiles que suponen la construcción de una reputación digital (Álvarez-Hernández & Pérez-Zapata, 2020), los creadores de contenido deben poner en marcha dosis importantes de trabajo emocional para sostener e incrementar su audiencia (y al mismo tiempo ser cautelosos frente a la vigilancia normativa de la plataforma). Así OnlyFans permite una cierta capitalización de esta construcción de intimidad.

Pero ¿cómo incrementar la audiencia para rentabilizar los contenidos producidos? Un primer elemento es lo que los entrevistados llaman “un buen cuerpo”. Si bien OnlyFans se presenta como un espacio abierto a la diversidad, y así lo entienden varios de los creadores de contenido, la dinámica de mercado termina privilegiando, como venimos viendo, los cuerpos musculados. Entonces, a pesar de que los entrevistados plantean que hay nichos para “otros cuerpos”, reconocen, a veces con cierto disgusto, que los que logran una mejor rentabilidad de sus contenidos son los cuerpos musculados. Justamente, diversos autores han reflexionado sobre cómo, en las sociedades occidentales, el músculo aparece como un “significante primario” (Klein, 1993) o “indicador” (Pronger, 2002) de masculinidad. Además, a diferencia de otros contextos, como en el *CrossFit*, donde el uso de esteroides es estigmatizado (Aguilera, 2022), en el universo de los varones creadores de contenido para adultos esta práctica se encuentra más normalizada y varios interlocutores recurren a dichas sustancias para construir una musculatura más voluminosa.

Esta forma de corporalidad musculada puede ligarse también con un aspecto técnico de la experiencia que brinda la plataforma: la fugacidad del estímulo. Según varios de los entrevistados, el buen manejo del material producido supone principalmente buscar causar impacto. Entonces las fotografías o los primeros segundos de los videos que comparten en Twitter deben ser llamativos para que los posibles suscriptores detengan el incesante “*scrolleo*” que caracteriza a las redes sociales y reparen en estas publicaciones⁵. Ligada a este punto también se pone de relieve otra característica corporal que es masculinizante y puede captar la atención: según los informantes los “penes grandes” pueden causar el impacto necesario para detener el *scrolleo*, y a los varones que tienen este atributo les suele ir mejor en la plataforma. Si Perlongher afirmaba que en la prostitución callejera es la mirada la que busca encender el deseo en la muchedumbre anodina, en OnlyFans será la imagen fugaz de los cuerpos musculados con sus miembros sexuales voluminosos la que debe captar la mirada distraída del internauta, para producir y luego capturar su deseo.

Ahora bien, aunque desde el sentido común sería posible asociar el efecto masculinizante de estos cuerpos musculados dotados de grandes penes con una heterosexualidad, las performances que se llevan a cabo en la plataforma ponen en tensión esa asociación. Cabe destacar que, independientemente de la sexualidad fuera de cámara de los creadores de contenido para adultos, predominan las colaboraciones con otros varones. Esto principalmente se debe a que los interlocutores entienden que, en las producciones entre varones y mujeres cis, los posibles suscriptores tienden a comprar el material a sus pares mujeres. Aquí

⁵ *Scrolleo* es la acción de mover verticalmente el dedo por la pantalla de los dispositivos celulares. Las redes sociales han producido que este movimiento sea veloz lo que permite avanzar a lo largo de una gran cantidad de contenido y sólo deteniendo la acción ante cosas que resulten de interés.

podemos observar una de las formas en las que se organiza el capital erótico en el universo de OnlyFans y su preponderante circulación heterosexual, que tiene como efecto colateral el que los varones creadores de contenido prioricen el homoerotismo en sus producciones audiovisuales. Muchas veces esto supone poner en tensión su posición respecto de las coordenadas de sexo género, cuando la forma de masculinidad performada permite que opere una presunción de heterosexualidad. Justamente es esa tensión sobre las fronteras de la heterosexualidad masculina la que se va a buscar para producir una capitalización erótica.

Esta forma de capitalización erótica no es nueva, podemos pensar que entre los creadores de contenido para adultos se manifiestan formas renovadas del citado fenómeno de los *gay-for-pay*, es decir, varones que se identifican como heterosexuales pero que realizan performances sexuales con otros varones a cambio de dinero. La participación de varones heterosexuales en la pornografía gay se puede remontar a los inicios de la misma (Bozelka, 2013). Según Escoffier (2003), la tradición de emplear performers heterosexuales en el porno gay produce el efecto de conferir legitimidad a las prácticas homosexuales independientemente de la identidad sexual de quienes las practican. Aquí interesa pensar cómo esta sensibilidad erótica se manifiesta y es explotada en el universo de los creadores de contenido para adultos.

Entre los varones que participan de OnlyFans hay un amplio abanico de identidades sexuales, aunque la mayor parte de los entrevistados se identifican como *gays*. Estos aseguraban que frente al estigma asociado a las personas LGBTIQ+ y la ausencia de representaciones de personas y vínculos no heterosexuales en los medios de comunicación masiva, el "porno gay" representó para ellos una suerte de "educación sexual y emocional" en sus trayectorias vitales, especialmente durante su pubertad. Tal como señala Escoffier (2003), la pornografía tiene un rol significativo en las vidas de los varones gays en términos de educación del deseo, validación cultural y sexual. En este sentido, podemos pensar algunas continuidades y discontinuidades en las colaboraciones que producen los interlocutores con las narrativas y estéticas asociadas a la industria del porno gay.

Si bien el porno gay parece como una inspiración en varias producciones, para muchos de los entrevistados, el potencial de OnlyFans era justamente explotar y generar visualidades del orden de lo "casero" o lo "realístico". Aquí la pornografía *amateur* puede servirnos como guía para pensar sobre las relaciones entre representación y realidad. Hillyer (2004) señala que los estándares de la "pornografía *amateur*" responden a la búsqueda por una estética de lo "espontáneo", producto del supuesto entusiasmo e impulsos de sus protagonistas, por lo que produciría un mayor efecto de intimidad y veracidad que otros tipos de pornografía.

De esta forma, en principio sería posible pensar que una diversidad de formas de construir relatos y producciones audiovisuales conviven en la plataforma. Algunos de los interlocutores señalaban como una cuestión "ética" mostrar en las producciones audiovisuales un "sexo auténtico", al que entendían como el que ellos vivían en sus vidas cotidianas. En este sentido, les resultaba molesto que varones que se identificaban como heterosexuales capitalizaran – e inclusive ganaran más dinero que ellos – performances homoeróticas a las que tildaban de "actuadas". Al respecto, apuntaban al consumo de fármacos para producir erecciones como una de las formas que separaba lo "real" de lo "irreal". Escoffier (2003) en su reflexión sobre el género pornográfico plantea que la "ilusión documental" se produce a partir de marcas de "autenticidad" como las erecciones o los orgasmos, pero el aumento en el consumo de fármacos en dicha industria relativiza estas marcas de autenticidad. Como se ha indicado más arriba, otros aspectos de la dinámica de interacción en

la plataforma de OnlyFans apuntan a recrear esta autenticidad. Un ejemplo de esto es la espacialidad en la que se filman las producciones. Recordemos que la plataforma OnlyFans habilita contenido sexual explícito siempre y cuando este tenga lugar en una privacidad casi hermética. Aquí podríamos pensar que el hecho de que las producciones de los creadores de contenido para adultos, al no realizarse en los tradicionales estudios rentados de la pornografía comercial y sumergirse en los propios hogares de los protagonistas, ofrece no sólo renovadas formas de generar cierta “autenticidad” (Ryan, 2019), sino que también es una de las formas en la que los creadores construyen cercanía con sus suscriptores.

No es posible saldar aquí la multiplicidad de efectos que implica esta tensión entre lo que es construido como “real” e “irreal” en el contexto de interacción relativamente novedoso de esta plataforma. De todas formas, estas tensiones son un eje que atraviesa las experiencias de los creadores de contenidos, tanto porque ponen de relieve el papel que juega su propio deseo (o la ausencia del mismo) en las performances producidas, como por su vinculación con sus procesos de identificación en las coordinadas sexogénicas. Ello implica que los efectos de valorización del capital erótico, ligados a los cuerpos masculinizados y potenciados en las dinámicas relacionales que los privilegian, se asocian también a la producción de una tensión respecto a sus deseos e identidades (pre)supuestamente heterosexuales que nuevamente jerarquiza masculinidades bajo una lógica de mercado.

Conclusiones

A continuación, se sintetizan los hallazgos presentados y los principales focos analíticos para dejar finalmente planteadas algunas paradojas y preguntas que surgen de esta primera exploración y que buscan ampliar las perspectivas a futuro. Partiendo de las experiencias de los creadores de contenido ha sido posible reconstruir el funcionamiento de una estructura de deseo que acaba privilegiando ciertas performances masculinizadas para producir una mayor valorización del capital erótico.

En un principio, la plataforma OnlyFans aparece en la mirada de algunos varones como un espacio democrático en el cual un amplio abanico de corporalidades, sexualidades y performances generizadas podrían mercantilizar su capital erótico. A medida que fueron incursionando en este universo también descubrieron, por un lado, que la plataforma con sus términos de servicio encorsetaba el tipo de contenido que podían generar y, por el otro, que la estructura de deseo del campo jerarquiza determinadas corporalidades y performances. Aquí resulta pertinente recordar las dimensiones de la presentación del yo que Green (2011) plantea para pensar el capital erótico que detentan los sujetos en determinadas estructuras de deseo –es decir, la apariencia física, el afecto y el estilo sociocultural. En el campo local de los creadores de contenido para adultos los aspectos jerarquizados son, respectivamente, los cuerpos musculosos y masculinizados, la búsqueda por generar producciones “auténticas” que propongan una mayor “intimidad” con los suscriptores, y las performances que transgredan la supuesta heterosexualidad de algunos varones creadores de contenido.

Tomando en cuenta los relatos de los entrevistados, se identificaron tres aspectos de sus experiencias que se vinculan con la explotación del capital erótico en la plataforma. En primer lugar, emerge un conjunto de elementos que se refieren de distintas formas a aspectos técnicos de la plataforma. Estos

tienen implicancias tanto en las posibilidades de monetizar las performances que llevan a cabo, como en las condiciones que marcan la visibilidad de los creadores de contenido para adultos. Ligado a esto último, emerge también la importancia que le dan los creadores a sus redes de relaciones. Estas resultan un puntal muy importante para ampliar su visibilidad y lograr explotar su capital erótico.

En este sentido, es importante recordar que el capital erótico no tiene que ver con las propiedades de sujetos individuales, sino con las estructuras que emergen de sus interacciones y del marco social y sexo-genérico más amplio. Es justamente este marco el que parece permear las experiencias de los entrevistados, especialmente a la hora de considerar las relaciones entre las performances, las masculinidades y las posibilidades de valorización de su capital erótico. El marco de una sociedad que continúa articulando la vida sexual y genérica a partir de un principio que jerarquiza heterosexualidad y masculinidad parece imponerse en las formas que adquieren las estructuras del deseo identificadas a partir de los relatos de los entrevistados. Así, los cuerpos musculados, con grandes miembros sexuales llevando a cabo performances penetradoras aparecen en la cúspide de una estructura jerárquica que se liga directamente con la capacidad de explotar el erotismo que produce. Además, las redes de relaciones, en tanto implican también formas de segregación para quienes ocupan lugares menos jerarquizados, potencian la lógica de valorización y acumulación reproduciendo procesos de concentración típicos de las sociedades capitalistas (visible también por ejemplo en el menor crecimiento en la cantidad de nuevos creadores respecto a la expansión de las cantidades de suscriptores que pagan).

Estas consideraciones implicarían la desaparición del supuesto potencial de la plataforma para producir y dar espacio a las representaciones de otras sexualidades y otras masculinidades. Sin embargo, es importante marcar algunos aspectos para relativizar el peso de lo expuesto anteriormente. En primer lugar, aunque pueda parecer obvio, es importante recordar que no es posible concebir que todas las performances respondan linealmente a la lógica de valorización del capital erótico descrita. Luego, la consideración de la dimensión afectiva y del trabajo emocional implicado en los vínculos con los suscriptores puede pensarse como un relativo desplazamiento de las posiciones masculinas que se caracterizan por el desapego emocional, aunque es importante aclarar que esto no significa que asuman una posición que ponga en cuestión las asimetrías de género; de hecho las mujeres creadoras de contenido también llevan a cabo trabajo emocional y probablemente en mayor medida que sus pares varones.

Además de estos matices, hay un aspecto de la lógica de valorización que alberga una potente paradoja: la erotización de la transgresión que representa el ver varones supuestamente heterosexuales en performances sexuales-eróticas con otros varones. Las implicancias de estas performances, largamente analizadas en los abordajes de la pornografía gay – mostrando como refuerzan la incongruencia entre el deseo masculino homosexual (estigmatizado y abyecto) y la dominancia heterosexual en el régimen del deseo masculino (Ecoffier, 2003) – aparecen aquí renovadas en el contexto de OnlyFans. Pero esta no es solamente una nueva aparición de esta paradoja, sino que las características que adquieren las tensiones tanto entre “artificio” y “realidad”, como entre lo público y lo íntimo en esta plataforma, abren nuevos interrogantes sobre los efectos que produce la circulación de performances habilitada por OnlyFans.

El posicionamiento que plantea la propia plataforma, como un medio para acceder a relaciones más exclusivas, el “tras bambalinas” o la “intimidad” de los creadores de contenidos, pone de relieve la cuestión de

la “autenticidad”. En las distintas experiencias de los entrevistados la autenticidad surge como una dimensión de suma relevancia en la producción de contenido para adultos. El intento de recuperar las estéticas del porno *amateur*, pero también de entablar vínculos con los suscriptores cargados con dosis de personalización y afectividad, multiplican las tensiones entre identidad y deseo en performances que exponen la complejidad del deseo masculino ante la discontinuidad de la oposición entre hetero y homosexualidad.

Entonces, si bien las experiencias de los creadores de contenidos entrevistados parecen marcar un predominio de una lógica que impone características asociadas a una masculinidad más tradicional, otros elementos permiten plantear matices y abrir preguntas. Considerando tanto las paradojas que habitan en las tensiones entre identidades y performances hetero y homosexuales, como la renovada forma de construir una propuesta de “autenticidad” e intimidad entre creadores y suscriptores, resulta sugerente plantear un interrogante sobre las formas en que los consumidores de estos contenidos valoran y significan las performances consumidas poniendo en tensión (o no) los órdenes sexogénicos más amplios de nuestra sociedad.

Algunos desplazamientos del mercado sexual en el terreno *online* parecen eludir, en parte, las críticas alimentadas por los feminismos hacia los mecanismos de reproducción de masculinidades, sin embargo, los sentidos que adquieren las performances mercantilizadas siempre están, en parte, abiertos a la lectura y resignificación. Continuar indagando, a partir de diversos materiales empíricos, para comprender matizadamente las dinámicas que producen los nuevos espacios donde la sexualidad masculina se mercantiliza, es, sin dudas, un insumo para construir una mirada a la vez reflexiva y crítica.

Santiago Morcillo es investigador adjunto del CONICET, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), licenciado y profesor en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Es docente de Psicología Social (UBA) e investiga sobre sexualidades, masculinidades, emociones y salud. Ha integrado el Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES-IIGG) y dirigió el Proyecto PICT “Género y sexualidad en la mirada de varones que pagan por sexo”. Actualmente dirige el Grupo de Estudios sobre Masculinidades y Sexualidades.

Ezequiel Aguilera es becario doctoral CONICET/IDACOR y licenciado en Antropología. Es estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Sus áreas de investigación abordan temas como: cuerpos, géneros, sexualidades, deportes, masculinidades, mercado sexual online argentino y etnografía digital.

REFERENCIAS

- Aguayo, F. & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad* (Rio de Janeiro), 22, 207-220. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>
- Aguilera, E. (2022). "Somos técnica, entrenamiento y salud" Una etnografía de la poética y política de los cuerpos en el mundo del CrossFit. [Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología] Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Alvarez-Hernandez, G. y Perez-Zapata, O. (2020). Plataformización y gestión "platafórmica": una discusión de las condiciones de trabajo en una plataforma cualificada. *Revista Española de Sociología (RES)*, 30(3), pp. 1-16. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.67>
- Are, C., Paasonen, S. (2021). Sex in the shadows of celebrity. *Porn Studies*, 8:4, 411-419, <https://doi.org/10.1080/23268743.2021.1974311>
- Appadurai, A. (2005). Memoria, Archivo y Aspiraciones. En M. Gutman (Ed.), *Construir Bicentenarios: Argentina*. The New School Observatorio Argentina - Caras y Caretas.
- Bozelka, K. J. (2013). The Gay-for-Pay Gaze in Gay Male Pornography. *Jump Cut*. No. 55, Fall 2013. <http://www.ejumpcut.org/archive/jc55.2013/BozelkaGayForPay/index.html>.
- Bronstein, C. (2021). *Deplatforming sexual speech in the age of FOSTA/SESTA*. *Porn Studies*, 8:4, 367-380, DOI: <https://doi.org/10.1080/23268743.2021.1993972>
- Cardoso, D. & Scarcelli, C. M. (2022). The bodies of the (digitized) body: Experiences of sexual(ised) work on OnlyFans. *MedieKultur: Journal of Media and Communication Research*, 37(71), 098–121. <https://doi.org/10.7146/mediekultur.v37i71.122642>
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell, R.W. (2003). La organización social de la masculinidad. En *Masculinidades*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Daich, D. & Varela, C. (2014). Entre el combate a la trata y la criminalización del trabajo sexual: las formas de gobierno de la prostitución. *Delito y Sociedad*, 38, pp. 63-86. <https://doi.org/10.14409/dys.v2i38.5554>
- Escoffier, J. (2003). Gay-for-Pay: Straight Men and the Making of Gay Pornography. *Qualitative Sociology*. 26. 531-555. <https://doi.org/10.1023/B:QUAS.0000005056.46990.c0>
- Fabbi, L. (2016). Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, 0(22), 355-368. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.16a>

Fenix International Limited (2021). Fenix International Limited Annual Report and Financial Statements for the year ended 30 November 2020. <https://find-and-update.company-information.service.gov.uk/company/10354575/filing-history?page=1>

Fenix International Limited (2022). Fenix International Limited Annual Report and Financial Statements for the year ended 30 November 2021. <https://find-and-update.company-information.service.gov.uk/company/10354575/filing-history?page=1>

Flood, M. (2008). Men, Sex, and Homosociality: How Bonds between Men Shape Their Sexual Relations with Women. *Men and Masculinities*, 10(3), 339-359. <https://doi.org/10.1177/1097184X06287761>

Green, A. I. (2011). Playing the (Sexual) Field: The Interactional Basis of Systems of Sexual Stratification. *Social Psychology Quarterly*, 74(3), 244–266. <https://doi.org/10.1177/0190272511416606>

Green, A. I. (2013). ‘Erotic capital’ and the power of desirability: Why ‘honey money’ is a bad collective strategy for remedying gender inequality. *Sexualities*, 16(1–2), 137–158. <https://doi.org/10.1177/1363460712471109>

Hakim, C. (2010). Erotic Capital. *European Sociological Review* 26:499–518. <https://doi.org/10.1093/esr/jcq014>

Hillyer, M. (2004). Sex in the Suburban: Porn, Home Movies, and the Live Action Performance of Love in Pam and Tommy Lee: hardcore and Uncensored en Linda Williams (Ed.) *Porn Studies*. Duke University Press.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. en T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 49-62). Santiago de Chile: Isis Internacional, FLACSO Chile.

Kimmel, M., Hearn, J. y Connell, R. W. (2005). *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. SAGE Publications.

Klein, A. M. (1993). *Little big men: Bodybuilding subculture and gender construction*. New York: State University of New York Press.

Minichiello V. & Scott J. (2014). *Male sex work and society*. Harrington Park Press.

Medrado, B., Nascimento, M. & Lyra, J. (2019). Os feminismos e os homens no contexto brasileiro: provocações a partir do encontro 13º Fórum Internacional AWID. *Ciência & Saúde Coletiva*, 24(2), 603–608. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018242.01662017>

Morcillo, S. (2017). Las joyas de la familia. Secretos, género y dineros en los vínculos afect-

- tivo familiares de mujeres que hacen comercio sexual. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 29, 48-67. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/apuntescecyp/article/view/4635>
- Morcillo, S. (2021). *Sexo por dinero*, TeseoPress. URL: <https://www.teseopress.com/sexopordinero>
- Perlongher, N (1993). *La prostitución masculina*. Buenos Aires. Ediciones de la Urraca.
- Pink, S. Horst, H. A., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., Tacchi, J (2016). *Digital ethnography: Principles and practice*. Los Angeles. SAGE.
- Piscitelli, A. (2013). *Tránsitos. Brasileiras nos mercados transnacionais do sexo*. Rio de Janeiro. CLAM/EDUERJ.
- Piscitelli, A. (2015). Riesgos: la capilarización del enfrentamiento a la trata de personas en las tensiones entre planos supranacionales, nacionales y locales [Ponencia] IV Congreso latinoamericano sobre trata y tráfico de personas, Bolivia.
- Preciado, B. (P.) (2014). *Testo yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires. Paidós.
- Pronger, B. (2002). *Body fascism: Salvation in the technology of physical fitness*. Toronto: University of Toronto.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el Sexo: Notas para una Teoría Radical de la Sexualidad en Carole S. Vance (Ed), *Placer y Peligro: Explorando la Sexualidad Femenina* (pp. 113-190). Revolución.
- Ryan, P. (2019). *Male Sex Work in the Digital Age*. Palgrave Macmillan Cham
- Sanders, T., Campbell, R., Cunningham, S., Pitcher, J. & Scoular J. (2018a). *Internet Sex Work. Beyond the Gaze*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-65630-4>
- Sanders, T., Campbell, R., Cunningham, S., Pitcher, J. & Scoular J. (2018b). The Point of Counting: Mapping the Internet Based Sex Industry. *Social Sciences*, 7 (5), pp. 233-241 <https://doi.org/10.11648/j.ss.20180705.15>
- Srniczek, N. (2021). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Van der Nagel, E. (2021). Competing platform imaginaries of NSFW content creation on OnlyFans, *Porn Studies*, 8:4, 394-410 <https://doi.org/10.1080/23268743.2021.1974927>
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo Veintiuno.
- Varela, C. (2015). La campaña anti-trata en la Argentina y la agenda supranacional. En D. Daich & M. Sirimarco (Eds.), *Género y violencia en el mercado del sexo. Política, policía y prostitución*. Biblos.
- Varela, C., & Martynowskyj, E. (2021). De cabaret vip a circuito prostituyente: nuevas fronteras para

la visibilidad del comercio sexual. *Zona Franca*, 218-246. <https://doi.org/10.35305/zf.vi29.221>

Zattoni, F., Gül, M., Soligo, M. *et al.* (2020). The impact of COVID-19 pandemic on pornography habits: a global analysis of Google Trends. *International Journal Impotence Research*. <https://doi.org/10.1038/s41443-020-00380-w>

"LA MASCULINIDAD DEL OTRO TE CALIENTA MÁS". MASCULINIDADES Y CAPITAL ERÓTICO EN LAS EXPERIENCIAS DE VARONES ARGENTINOS CREADORES DE CONTENIDO PARA ADULTOS EN ONLYFANS.

Resumen: Las reflexiones críticas sobre las masculinidades han asumido un carácter casi omnipresente en el contexto de la cuarta ola feminista y las sexualidades de los varones cis son particularmente interpeladas. En este marco el mercado sexual, en su creciente desplazamiento al mundo *online* acicateado por la pandemia por covid-19, aparece como una arena donde se pueden observar las intersecciones entre masculinidad y sexualidad. A partir de un trabajo etnográfico con varones que comercian producciones audiovisuales en la plataforma OnlyFans, este artículo busca abrir una reflexión sobre cómo operan las estructuras del deseo en dicho campo conformando jerarquías y asimetrías vinculadas a la intersección entre capital erótico y las expresiones de determinadas masculinidades.

Palabras claves: masculinidades, capital erótico, OnlyFans, etnografía online

"OTHER'S MASCULINITY IS WHAT TURNS YOU ON". MASCULINITIES AND EROTIC CAPITAL IN THE EXPERIENCES OF ARGENTINE MALE ADULT CONTENT CREATORS ON ONLYFANS.

Abstract: Critical reflections on masculinities have assumed an almost omnipresent character in the context of the fourth wave of feminism, and the sexualities of cis men are particularly challenged. In this framework, the sexual market, in its growing displacement to the online world spurred by the covid-19 pandemic, appears as an arena where the intersections between masculinity and sexuality can be observed. Based on an ethnographic work with males who sell audiovisual productions on the OnlyFans platform, this article seeks to open a reflection on how the structures of desire operate in that field conforming hierarchies and asymmetry that are linked to the intersection between "erotic capital" and the expressions of certain masculinities.

Key words: masculinities, erotic capital, OnlyFans, online ethnography

"A MASCULINIDADE DO OUTRO É O QUE MAIS TE EXCITA". MASCULINIDADES E CAPITAL ERÓTICO NAS EXPERIÊNCIAS DOS HOMENS ARGENTINOS CRIADORES DE CONTEÚDO ADULTO EM ONLYFANS.

Resumo: As reflexões críticas sobre as masculinidades assumiram um caráter quase onipresente no contexto da quarta onda do feminismo, e as sexualidades dos homens cis são particularmente desafiadas. Neste contexto, o mercado sexual, em seu crescente deslocamento para o mundo on-line impulsionado pela pandemia da covid-19, aparece como uma arena onde as interseções entre masculinidade e sexualidade podem ser observadas. A partir de um trabalho etnográfico com homens que vendem

produções audiovisuais na plataforma OnlyFans, este artigo procura abrir uma reflexão sobre como as estruturas de desejo operam neste campo formando hierarquias e assimetrias ligadas à interseção entre o capital erótico e as expressões de certas masculinidades.

Palavras-chave: masculinidades, capital erótico, OnlyFans, etnografia online

RECEBIDO: 18/10/2022

APROVADO: 21/04/2023

PUBLICADO: 01/10/2024



Este é um material publicado em acesso
aberto sob a licença *Creative Commons*
BY-NC